

## ARTÍCULOS

### LA BIO-BIBLIOGRAFÍA COMO FUENTE HISTÓRICA. LA OBRA IMPRESA DE LOS INTELLECTUALES EXILIADOS VALENCIANOS EN AMÉRICA. 1936-1945

VICENTA CORTÉS ALONSO

#### 1. LAS OBRAS BIBLIOGRÁFICAS Y LA CULTURA

Por lo general las bibliografías son, básicamente, instrumentos de uso y en pocos casos motivo de reflexión como fuente histórica. El análisis por facetas, campos, personalidades, épocas, de los asientos de las obras bibliográficas, sean actuales o pretéritas, consideramos que pueden ser útiles para el estudio del estado de la cultura de un pueblo, de un acontecimiento, de un fenómeno histórico. Lo que pasa es que ordenar, jerarquizar, evaluar la producción intelectual de un país, aunque sea en un período no muy prolongado, es labor farragosa y de escaso lucimiento. Pero, creemos, de un valor indudable para obtener una radiografía del estado de la investigación, la creación y la repetición, también, en las distintas ramas del saber.

Esta curiosidad, que padecemos desde hace tiempo, tratamos de satisfacerla en nuestro campo de actividad, el de los archivos y, por tanto, en lo referente a la investigación histórica, en varias ocasiones. Una, cuando me ocupé de la relación entre los archivos españoles y la investigación, en que ponía de manifiesto con los datos de la *Guía de Investigadores*, la relación de los instrumentos de información de los centros con la utilización de los fondos, que, a su vez, repercute luego en la Bibliografía<sup>1</sup>. Es lo que podríamos llamar una prospección pre-bibliográfica que

<sup>1</sup> Véase «Los Archivos españoles y la investigación», *Boletín de ANABAD*, Madrid, XXVIII, 3 (1978), 3-31, reproducido en 1979 en *Archivos de España y América. Materiales para un Manual*, Madrid, 265-296.

nos puede indicar por quién y dónde se deberían publicar los resultados de la investigación. Volví a incidir en este asunto pocos años más tarde, al hacer la misma pesquisa referida a la investigación sobre América, fijando la atención en los investigadores, los países investigados y los temas, lo que, brevemente, localizaba las ideas del trabajo anterior en el ámbito americano<sup>2</sup>. El siguiente embate fue más localizado, al pasar de todos los archivos españoles al Archivo General de Indias, que por antonomasia, aunque no es el único, se cita como custodio de gran parte de la documentación referida a América<sup>3</sup>. Los datos correspondientes a los años 1974-1977 constituyen, aparte de una pre-bibliografía, el panorama de la investigación y la utilización de las fuentes documentales básicas, para la Historia de América, muchos de cuyos usuarios aparecen, pronto, en las listas de autores de monografías y artículos en las revistas especializadas y, luego, en las compilaciones bibliográficas, en el *quién es quién* del americanismo universal. Aunque, también, puede darse el caso de que figuren autores que no frecuentaron los archivos, de ahí que hayamos puesto la palabra *repetición*, lo que significa un aporte poco interesante para la cultura<sup>4</sup>.

Por eso, por lo valioso de las bibliografías, vamos a copiar el primer párrafo de Alfonso Reyes en su prólogo a *La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945*<sup>5</sup>, obra que nos ha movido a poner la Bibliografía de relieve en relación con los intelectuales valencianos, sólo ellos ahora, por una querencia de la tierra natal.

El trabajo paciente y abnegado de los bibliógrafos prepara los instrumentos de la cultura con un desinterés y un sacrificio de todo estímulo egoísta o de todo impulso subjetivo que tiene mucho de santidad. Los compiladores de la presente bibliografía, y las autoridades e instituciones que les han permitido llevar a cabo su tarea con una perfecta probidad científica, merecen nuestra gratitud (p. xi).

<sup>2</sup> Véase «Los archivos y la investigación en nuestros días», *Anuario Interamericano de Archivos*, Córdoba (Argentina), XI-X (1982-1983), 7-17. Es una conferencia dada en el Colegio Mayor Argentino de Madrid en el ciclo de actos del V Centenario (29 de noviembre de 1983).

<sup>3</sup> «Notas sobre la investigación en el Archivo General de Indias», *Archivo Hispalense*, Sevilla, 207-208 (1985), 198-221, número dedicado al II Centenario de la creación del Centro.

<sup>4</sup> En la *Guía de Investigadores en los Archivos Españoles. Rama de Humanidades*, Madrid, 1974-1977, no puede darse el caso de omisiones u olvidos de nadie, pues se componen con el Expediente de investigador de cada consultante, que debe ser cumplimentado para el acceso a los fondos.

<sup>5</sup> Preparada por la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, de Washington D.C., y publicada por la Stanford University Press, 1950, xiii, 145 pp., es obra que se conoce muy poco, de la que existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Tal vez la calidad de *paciente* y *abnegado* que se da al trabajo bibliográfico, indiscutible de todo punto, podemos ampliarlo al que debe hacerse también sobre las bibliografías mismas para extraer de ellas los datos que como fuente histórica encierran siempre. Son obra de unos hombres y de un tiempo y sus circunstancias que, enmarcadas en las dos directrices de la Historia, la Cronología y la Geografía, deben ser tenidas en cuenta particular y globalmente consideradas.

La bio-bibliografía que comentamos, de contenido tan apasionante como desconocido por muchos, nos hizo considerar que, aparte de los datos puramente bibliográficos, estaba ofreciendo un cúmulo tal de noticias sobre los españoles de la España de la Guerra Civil y de América hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, que valía la pena escribir algo sobre un grupo pequeño, el de los valencianos, que aparecen entre los varios cientos de intelectuales que habían abandonado su puesto de carrera para incorporarse, exiliados, al quehacer de los países americanos que los recibían con cariño. Allí, y no en España, iban a seguir produciendo una obra considerable que necesitamos conocer.

### 1.1. *La Bibliografía como instrumento de información, como fuente histórica*

Los documentos primarios y los secundarios, los documentos y los libros de nomenclatura tradicional, son sin duda los que llegan a nosotros de manera sucesiva desde que el hombre fija sus mensajes sobre soportes permanentes. Las bibliografías, y mucho más las bio-bibliografías, que reúnen las obras de creación de la mente humana, por sus características de perpetuación de datos de las anteriores producciones, al ofrecernos datos de las obras y de sus autores, su tiempo, el contenido y su producción, sitúan a cada pieza dentro de un conjunto que les da su valor relativo y absoluto, de forma que marcan vacíos, abundancias, retrasos, hallazgos, nuevas orientaciones. En fin, si en lugar de leer las bibliografías por orden alfabético, que suele ser el suyo, reunimos los asientos de las unidades bibliográficas por origen de los autores, lugar de su edición, clase de publicación (monografía, artículo, tesis) o editor, la lista alfabética se convierte en una escuela de profesores, en una emigración de cerebros, en una literatura de refrito de viejas ideas, en propuestas de iconoclastas directrices liberadoras, es decir, que pueden hacerse cuadros muy interesantes sobre los trabajos de un país, de una universidad, de una escuela de pensamiento, de un trabajo asalariado. Algo más vivo que lo que la palabra Bibliografía sugiere por lo general.

La Bibliografía, por tanto, se convierte en un instrumento de infor-

mación, en una fuente que rebasa su objetivo de localizar libros, folletos o revistas, poniendo a nuestra disposición la historia cultural de los pueblos al relacionar de otra manera sus unidades.

Mucho más si, como sucede en el caso que nos ocupa, *La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945*, se trata de una bio-bibliografía que se compuso, precisamente, para ser testimonio de los autores extraterrados. Estos constituyen una categoría peculiar de intelectuales, entre los que surgía con fuerza el deseo de conservar la memoria de su existencia y de su actuación, pese a la lejanía, en la propia patria. Memoria que, como veremos, se ha perdido muchas veces.

### 1.2. *Características de esta bio-bibliografía*

Vale la pena repetir aquí el proceso de elaboración de la obra, pues si una bibliografía es siempre tarea costosa, la labor de reunir los escritos impresos de cientos de profesionales de todo tipo, lo que se cataloga como *intelectuales*, dispersos en todo un continente lo era mucho más. Pero la conciencia de la necesidad de realizar la lenta y costosa tarea era firme, pues esa misma dispersión podía hacer desaparecer, incluso, la memoria de los nombres de los autores. Como ha sucedido, según veremos más tarde. Pese a que tengamos que agradecer a «las autoridades e instituciones que les han permitido llevar a cabo su tarea con una perfecta probidad científica», como dice Alfonso Reyes, ya citado, el hecho de que tal libro no llegara a las bibliotecas españolas, hace que lo que se temían los participantes en la redacción de la obra, haya sucedido: la ignorancia de muchas cosas, las personas y sus obras.

Esta es la razón de que creamos conveniente la edición facsimilar de la misma acompañada, ahora, de una introducción en que se haga un repaso a su valor, precisamente, como fuente histórica. A manera de ensayo, es lo que pretendemos hacer aquí con los valencianos que aparecen en ella, como anuncio que demuestra nuestra afirmación: esta bio-bibliografía es una fuente histórica de primera calidad para la Historia de la Cultura de España y América, no sólo de 1936 a 1945, sino para España en los períodos anterior y posterior. También, en notable medida, para América, en los países en que los intelectuales españoles publicaron sus obras.

Tenemos que reseñar, en primer lugar, el motivo claramente bibliotecario del trabajo de compilación, pues la obra fue patrocinada por la Biblioteca del Congreso porque «se hacía indispensable un examen objetivo de tal producción intelectual», que, por otro lado, se califica de «una gran variedad y cantidad extraordinaria», precisamente, «en bien de su

propio programa de adquisiciones hispánicas, y de que ese examen contribuiría al mejor conocimiento del pensamiento español contemporáneo», como explicaba el director Luther H. Evans en la *Introducción* <sup>6</sup>.

Esta iniciativa convirtió a la entonces llamada Fundación Hispánica, hoy Hispanic Division, en el acervo más importante de tal producción intelectual, tanto por las piezas adquiridas como por las que se recibieron de regalo, enviadas por los propios autores incluidos en la lista. Pues hay que tener en cuenta que los miles de libros, artículos, folletos y traducciones compiladas, habían sido editadas por instituciones gubernamentales, por editoriales privadas, por los servicios de publicaciones de las universidades, por sociedades varias y, también, por los propios autores a su costa en más de veinte países del continente americano. La tarea de retrazar tanta obra impresa era, bien se entiende, bastante difícil y costosa en tiempo y esfuerzo. Pues, sabemos que muchas veces obras importantes han aparecido en lugares de raro acceso, en ediciones muy cortas y fuera de los circuitos de distribución comercial a los que las bibliotecas, grandes y pequeñas, tienen acceso.

### 1.3. *Método de trabajo*

Dada la diversidad de obras, lugares y fechas de llegada a América, se optó por confeccionar una lista de autores elegibles, en colaboración con grupos culturales en los distintos países, a los que se envió un breve cuestionario pidiendo datos biográficos y bibliográficos de lo aparecido entre 1936 y 1945. Cuando los autores habían fallecido, en el entretanto, se solicitaba a los familiares que cumplimentaran el encargo, como lo hicieron. Centenares de personas participaron en esta tarea colectiva de recopilación de datos <sup>7</sup>.

Para el apartado biográfico se solicitaba la fecha y lugar de nacimiento, profesión y cargos ocupados antes de 1936. Los posteriores a esta fecha y 1939 se agrupan cronológicamente según los distintos países en que hubieran residido los escritores, con los puestos o cargos desempeñados en ellos. El último renglón estaba dedicado a la dirección postal más reciente en el momento de la edición de la bio-bibliografía. Esta parte se imprimió en letra bastardilla <sup>8</sup>.

Los asientos bibliográficos se agrupaban en libros, monografías y folletos, en primer lugar, luego iban los artículos en revistas o periódicos

<sup>6</sup> Véase, *La obra impresa...*, p. ix.

<sup>7</sup> Se explica en la *Introducción*, pp. ix-x.

<sup>8</sup> Véase «Plan de la obra», p. xiii.

y, por fin, las traducciones. Su redacción seguía las normas usuales en ese tiempo y lugar. Estaban impresos en letra romana.

Reunida la información, se encargó al bibliógrafo exiliado Julián Amo, especialista que trabajaba en el Departamento de Información para el Extranjero de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, para que fuera a la Biblioteca del Congreso a cotejar y completar los datos aportados, trabajo que fue continuado por John Vanderburgh y revisado por la Dra. Charmion Shelvy, de la propia Fundación Hispánica. El subdirector de la misma, D. Francisco Aguilera, estuvo asesorando en cada una de las etapas. Merece ser copiado íntegramente el párrafo dedicado a los agradecimientos a los participantes en la tarea heurística, con cuyo concurso y consejo se contó, por la relevancia de los personajes que se citan:

Nombraremos al Sr. D. Alfonso Reyes, escritor y diplomático mexicano, Director del Colegio de México; al Sr. D. Francisco Giral, Secretario General de la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero, México, D.F.; al Sr. D. Jesús de Galíndez, elemento directivo de la Delegación Vasca en los Estados Unidos, Nueva York; al Sr. D. Javier Malagón Barceló, Delegado de la República Dominicana en la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero; al Sr. D. Luis A. Santullano, de El Colegio de México (p. x).

El simple enunciado de estos nombres nos da a conocer el interés que los exiliados tenían en que su presencia y su obra americana fuera conocida.

Se añade una lista de revistas y periódicos en los que aparecen los trabajos seriados catalogados, en número de 309, tanto las producidas por los propios exiliados como las de los países en que trabajaban, de divulgación, de información y de investigación.

Como *Apéndice* se incluye una lista de los autores catalanes (50) y de los vascos (30), extractada de la bibliografía general<sup>9</sup>.

Las prensas de la Universidad de Standford, en California, editaban el libro en 1950, tres años después de que se hubiera terminado la redacción en Washington, D.F.

## 2. LOS VALENCIANOS EN EL EXILIO AMERICANO

Como muestra de lo que pensamos sobre la importancia de las bibliografías como fuentes históricas, vamos a hacer un comentario con

<sup>9</sup> Dice el Director de la Biblioteca del Congreso en su prólogo que se hizo «a pedido de importantes escritores vascos y catalanes que estimaban que, por razones históricas y lingüísticas, tal información sería de utilidad para muchos lectores» (p. x).

el grupo de los valencianos que, exiliados en América, publicaron allí el producto de su actividad intelectual <sup>10</sup>. Hemos reunido estos nombres tomándolos de la lista general, como se hiciera entonces con el de los catalanes y vascos, por su lugar de nacimiento que sólo en dos casos no sigue la norma, pero que por razones conocidas sabemos se consideraron y ejercieron de valencianos, como son Max Aub, parisino, y Guillermina Medrano de Supervía, albacetense <sup>11</sup>.

Los datos que nos proporciona la obra que comentamos son de una importancia manifiesta para entender la cultura española de la preguerra, de los tres años de la contienda y, no en menor grado, los posteriores al fin del trágico encuentro. Los que asistimos a la Universidad en los años 40, podemos bien, leyendo los nombres contenidos en la lista general, sentir justificada nuestra tristeza por la calidad de la enseñanza que padecíamos, por la falta de altura de la bibliografía de que disponíamos y de los silencios que, sistemáticamente, se dedicaban a los nombres y obras de las que estaban gozando los estudiantes de las Universidades americanas, de Norte a Sur. Eso, referido sólo al mundo de la docencia, sin mencionar las ciencias puras y aplicadas, las profesiones liberales y, no deberíamos ni citarlo, cualquier actividad cívica o política independiente y libre.

No vamos a establecer comparaciones entre los cientos de asientos bio-bibliográficos que nos ofrece la obra relativos a las distintas regiones, distritos universitarios o focos de atracción cultural, porque esa es labor larga y de mayor alcance, pues lo que hacemos ahora, es relatar y resaltar solamente la necesidad de un análisis de sus datos con el ejemplo de los exiliados valencianos, ignorados aún en nuestros días en casos notables, no digamos pues los de menor categoría, incluso en enciclopedias y recopilaciones generales. Pensemos que se ha escrito bastante del exilio en México, pero todo el continente vio salir de sus prensas obras escritas por españoles que, como punta de un *iceberg* de una acción más amplia, tenemos que rescatar para llenar el hueco dejado en toda la geografía española, precisamente, cuando estaban en su edad de rendir mayores y mejores frutos a la cultura patria. Esta otra, necesaria en nuestras bibliotecas públicas y especializadas, puede ser la base para continuar el trabajo bibliográfico emprendido por los exiliados y sus amigos america-

---

<sup>10</sup> Vale la pena señalar que ni valencianos ni mallorquines figuran en dicha lista, con lo que parece claro que el ámbito de la lengua y la cultura catalanas, hasta Elche por el Sur y hasta Baleares por el Este, no era tema sentido en el período 1936-1945, sino que es un sentimiento 30 años posterior.

<sup>11</sup> Conocimos a las hijas del parisino Max Aub, como compañeras en la Escuela Cosío, de Valencia, y a Guillermina Medrano como profesora de Sidwell Friends y a Rafael Supervía en George Washington University, en Washington D.C.

nos, de manera que pudiéramos contar un día con las noticias posteriores a 1945, pues hasta su muerte estuvieron produciendo escritos, creando revistas, enseñando en diversas universidades, redactando informes técnicos, en fin, que esa laguna sería muy conveniente que se llenara con la confección de la bio-bibliografía de, por los menos, los 40 años siguientes. Pero eso es otra cuestión. Lo que queremos destacar es que las noticias contenidas en la bio-bibliografía tienen que ser tenidas en cuenta, para escribir la Historia de España en esos años.

### 2.1. *Procedencia de los autores*

La distribución de los autores por su lugar de nacimiento, ya numéricamente, marca una mayor concurrencia de los nacidos en la capital del antiguo Reino, sede de la Universidad (8 autores) y de algunos pueblos de la provincia con un solo representante: Benaguacil, Benifairó de los Valles, Carlet, Cullera, Fuente la Higuera, Ribarroja y Vilallonga. Le sigue Castellón (2) con Ahín, Burriana y Vinaroz con uno, mientras que Alicante sólo cuenta con dos capitalinos <sup>12</sup>.

Algunos de ellos, alejados por sus tareas profesionales de Valencia, mantenían sus lazos con la tierra, pues el más insigne de los alicantinos, D. Rafael Altamira, estudiante en nuestra Universidad y catedrático de Oviedo y Madrid, en 1916 había sido senador por Valencia. Por su parte, José Royo y Gómez, natural de Castellón, había hecho su carrera de Geología y Paleontología y dirigía el Museo de Antropología, Etnografía y Prehistoria en la capital. Julián Amo estaba de Profesor en los Institutos de Mora (Toledo) y Gandía (Valencia). Pedro Mayoral era catedrático de Odontología en la Universidad Central (Madrid), donde también enseñaba el químico José Vázquez. José Sorribes, economista, era técnico del Ministerio de Hacienda y Economía. Álvaro Pascual Leone era Magistrado del Tribunal Supremo. Vicente Rojo era Jefe del Estado Mayor Central. José María Ots Capdequí era catedrático de Valencia, luego de su etapa sevillana. Bernardo Clariana hacía de colaborador de Filología en el Centro de Estudios Históricos.

La capitalidad de la cultura valenciana era, como bien se ve, la sede de la Universidad. De Valencia se nutría la intelectualidad local de las tres provincias y, los que ampliaban su campo de acción, tenían como meta Madrid, la capital nacional. Un estudio más pormenorizado, que no esta mera enumeración nominal, de su origen y clase social, podrá dar

<sup>12</sup> Para los datos que vamos a ir citando, puede verse el cuadro del *Apéndice*. Quedan pues 15 de Valencia, 5 de Castellón, 2 de Alicante, un parisino y una manchega.

una idea más ajustada de la extensión de la educación superior, de la diferente oferta de posibilidades en las distintas ramas del saber y de la demanda que se ofrecía en la propia tierra y en otras regiones de España, de las especialidades conseguidas por los valencianos en las artes, letras y ciencias.

## 2.2. *Especialidad de los intelectuales valencianos*

El grupo más numeroso, como es fácil imaginar, era el de los abogados que se dedicaban a escribir, aparte de sus actividades profesionales concretas, sobre todo en una faceta de periodismo muy activo, como es el caso de Manaut, Medina, Miquel, Pascual Leone y Supervía, junto a los que se titulan periodistas como Esplá y Clariana. Las Facultades de Derecho no sólo proveían de catedráticos de sus materias, como los insignes Altamira y Ots, renombrados ya como investigadores de la Historia del Derecho y las Instituciones indianas, sino que ocupaban puestos de relevancia en la Universidad, en los Tribunales nacionales e internacionales, en los Colegios profesionales e, incluso, en puestos políticos del Gobierno de la República como diputados y ministros, como sucede con Esplá.

Otros, dedicados a las Letras y Humanidades, eran docentes y escritores, como el autor de la obra que estudiamos, Julián Amo, bibliógrafo; también lo eran Llorens y Mingarro. Su acción política se reflejaba de forma notable en el caso de Max Aub, agregado cultural en París y alma de la organización del pabellón español en la Exposición de 1937, que pudimos ver no hace tanto en el Museo Reina Sofía. El filólogo Clariana investigaba sobre los clásicos y contemporáneos, tarea en la que siguió trabajando en el exilio. La psicóloga Medrano, única mujer de esta lista valenciana y primera concejala del Ayuntamiento de Valencia, tenía en la docencia su actividad preferente.

Las Artes tenían como representantes al pintor y dibujante Gori Muñoz y al músico y compositor Balaguer. Si la Milicia la situamos entre las artes, Rojo, como hemos dicho, era el Jefe del Estado Mayor Central. Sigamos con las artes, con dos representantes distinguidos de la Medicina, Mayoral en la Odontología, y Moroder como Coordinador de la Dirección General de Sanidad.

La Geología y Paleontología contaba con los trabajos de Royo y la Química con Vázquez. No podemos olvidar la Economía y a Sorribes, técnico del Ministerio.

Vemos, pues, que una gran parte de la actividad intelectual del hombre era desarrollada por los valencianos, en su tierra o en Madrid, acti-

vidad que continuaría viendo la luz en las obras publicadas en América. La gran mayoría de ellas, desconocidas para nosotros. Con lo que su deseo de que la memoria de su labor más allá de las fronteras se conservara, sobre todo en la patria lejana, no se cumplió ni con la publicación bibliográfica de su paisano Julián Amo.

### 2.3. *El trabajo americano*

Si ponemos atención a la ruta de la llamada *cuarta carabela*, que efectivamente llegara a América desde Europa, es curioso observar, también en esta lista breve de los exiliados valencianos, que muchos de ellos, como en el siglo XVI, antes de arribar al continente hicieron una escala en las Antillas, bien en la República Dominicana o en Cuba, como primer asiento y acomodación al medio americano. Así, Clariana, Llorens, Medrano, Mingarro, Sorribes y Supervía estuvieron un tiempo en las islas, antes de establecerse en México, Estados Unidos o Venezuela. Directamente a México llegaron Altamira, Amo, Gorkin, Manaut, Medina, Miquel, Pascual Leone, Sapiña y Vázquez. Se comprueba que la fraterna acogida prestada por el gobierno de Lázaro Cárdenas, directa e indirectamente, ofrecía un aliciente en sus instituciones públicas y privadas que aventajaban a las antillanas.

Para el sur del continente, Argentina fue puerto directo de arribada para Balaguer, Gori Muñoz y Rojo, mientras Colombia lo era para Ots y Mayoral, y Chile para Moroder. La atracción de México no sólo se sintió por las gentes llegadas al Caribe, sino también a otros llegados del Sur, como Esplá que se marchó de Argentina. Lo mismo significó Venezuela para Royo que había llegado a Colombia y Bolivia para Rojo desde Argentina. Su especialidad profesional los hacía, a veces, ser profesionales muy cotizados por los gobiernos americanos.

La mayoría de ellos siguió dedicándose a su profesión y, por lo general, en un rango semejante al que habían tenido en el lugar de origen. Pensemos que la edad media de los exiliados oscilaba entre los 35 y los 45, es decir, el momento de la plenitud de la formación y el trabajo. Si bien hay casos excepcionales, como Altamira y Manaut, que superaban los límites de la jubilación, pero pese a ello siguieron creando y escribiendo. Los más jóvenes, a su vez, con 27 años, eran el filólogo Clariana y la docente Medrano, que trabajaron ambos en los Estados Unidos.

Algunas Universidades se enriquecieron con la tarea de nuestros paisanos, pues la UNAM de México tuvo entre sus profesores a Altamira, Medina y Mingarro, mientras que en la Universidad de Motolinía estaba Amo y al Colegio de México iban a enseñar Medina y Sapiña; a la Es-

cuela de Salubridad e Higiene concurría Vázquez. En Colombia Ots Capdequí dictaba cursos en la Universidad Nacional, en la Javeriana, en la Libre y en el Colegio del Rosario. En la Habana, miembro del profesorado había sido Mingarro, antes de ir a México, y la Escuela de Guerra de Bolivia había sido formada por Rojo, llegado para ello desde Argentina. Recuerdos de la patria hacían a Medrano y Supervía crear en Santo Domingo un Instituto Escuela. En los Estados Unidos, Clariana fue profesor en el Middlebury College, Medrano en la Sidwell Friends School, Llorens en Princeton y Supervía en la George Washington, en la capital federal.

Servicios técnicos especiales estuvieron en manos de los españoles, como antes lo habían estado en su tierra, tal es el caso del Laboratorio de Higiene de Nariño (Colombia) a cargo del Dr. Mayoral; el Dr. Moroder fue Jefe de Administración Sanitaria en Chile, el Dr. Royo estuvo en el Servicio Geológico Nacional de Colombia y luego en el Ministerio de Minas y Petróleos de Venezuela, y Sorribes era el Director-fundador de la Escuela de Ciencias Económicas y Director de la Escuela de Administración y Contabilidad en la República Dominicana, actuando como Instructor Jefe del Departamento de Fiscales, Administración del Impuesto sobre la Renta, al llegar a Venezuela.

Muestras de su trabajo publicado, de su interés por la difusión del saber, aparte de las obras propias, fue la creación de ediciones, colecciones y de revistas. Las *Ediciones Libres*, *Quetzal*, se debieron a Gorkin; Medina colaboró en el Fondo de Cultura Económica; la Colección *Estampa* y la revista *Mediterrani* debió mucho a Manaut, presidente de la Casa de Valencia en México; Pascual Leone, miembro de la Diputación permanente de la República Española, era colaborador del *Excelsior*; Sapiña tomaba parte activa en la Editorial UTEHA; Supervía había fundado y dirigido en Santo Domingo *Democracia*, colaborando en el local *La Opinión*; Esplá fue redactor de la Agencia Reuter en Buenos Aires y colaborador de *Mundo Libre* y *España Nueva* en México.

Aunque las cifras totales no tengan más que un mero valor indicativo, puesto que no todos los libros, folletos y monografías, los artículos de revista y periódico y las traducciones tienen la misma calidad, hay que considerar que en los diez años transcurridos desde el comienzo de la contienda, y desde los seis desde el comienzo del exilio al final de la Segunda Guerra Mundial, que cierra el período de publicación de las obras, los valencianos habían sido capaces de publicar 68 unidades bibliográficas unitarias, 48 artículos y 14 traducciones, en tierras nuevas para ellos si bien receptivas de sus ideas y labor.

Estas obras, pues, son un hueco en la bibliografía española. La falla no consiste en que se publicaran fuera, sino en que pese al interés de sus

autores porque quedara mención de su existencia, la mayoría de ellas, por razones obvias, no llegaron nunca a su tierra de origen. Tampoco la noticia de las mismas, porque la bio-bibliografía no tuvo la conveniente difusión. Esa es la causa de que insistamos en que, sólo como fuente, ya conviene contar con un ejemplar en nuestras bibliotecas en una nueva edición comentada.

Sólo hay una excepción a esta regla. Se trata de la *Colección Javier Malagón Barceló* existente en la Biblioteca Pública de Toledo, que cuenta con más de 20.000 volúmenes de libros escritos por españoles y americanos, enviados desde los primeros tiempos desde América a su tierra natal, durante más de 30 años, por Javier Malagón, para información de los españoles. Están llegado hasta luego de su muerte, este pasado verano, y luego de ser enterrado en Nambroca (Toledo) no lejos de la rica colección bibliográfica. Tendremos que seguirle agradeciendo esta previsión, que comenzara en los años 40 con su colaboración en la obra que comentamos. Él también sabía que lo escrito permanece, pero que tiene que estar en el lugar oportuno, al alcance del lector, en las bibliotecas <sup>13</sup>.

### 3. REPERCUSIÓN EN LA HISTORIOGRAFÍA

Pese a la ayuda que esta bio-bibliografía supone, a lo útil que pudo resultar a la Biblioteca del Congreso, promotora interesada de la tarea, y a lo positivo que su consulta puede ser para los afortunados que tengan acceso a ella, la verdad es que su ausencia de los centros de información españoles ha supuesto una ignorancia de, por lo menos, los datos de los años que abarca. Pero es que, globalmente, significa la ausencia hoy de los meros nombres en ella reseñados en las obras que deberían conocerlos por otras fuentes. No creemos que pueda hacerse una evaluación de nuestra historia reciente sin señalar los vacíos de las personas y de las obras que actuaron en todos los campos del saber. Muchos de ellos regresaron a España en años subsiguientes, pero tampoco de ellos y de los que allá quedaron se ha seguido la cuidadosa labor bibliográfica de lo aparecido hasta nuestros días.

---

<sup>13</sup> Javier Malagón se nacionalizó mexicano, a donde llegó desde Santo Domingo, y trabajó en el Colegio de México, luego pasó a ser funcionario en la Organización de Estados Americanos, OEA, como Jefe del Programa de Becas, primero, y como Director de Asuntos Culturales, en cuyo puesto propuso y llevó a cabo la creación de Cursos de Archivos, entre otros, uno de los cuales en colaboración con el Gobierno español titulado «Curso de Organización y Administración de Archivos Históricos» ha cumplido este año su XVIII edición. Puede verse nuestro libro *Diez años de Cooperación Archivística Iberoamericana*, Madrid, ICI-OEA, 1985.

De manera indicativa, sin ánimo de hacer un seguimiento puntual de cada caso, hemos buscado en la *Enciclopedia Valenciana*, como obra más común de referencia, los nombres de los 24 integrantes de la lista que adjuntamos. Los resultados no hacen más que afianzar nuestra opinión de que la memoria se ha perdido para muchos y, en un caso concreto, el olvido resulta curioso. De ellos sólo aparecen Altamira, Aub, Esplá, Gorkin, Pascual Leone, Rojo y Royo. No imaginamos la razón de la ausencia de Ots Capdequí que, además, volvió hacia 1955. De Altamira no se cita ninguna de las obras sobre instituciones indianas publicadas en México y Argentina desde 1939 a 1945, o la ausencia de Llorens, que también venía periódicamente a Valencia desde Princeton. Bastante completo es el asiento de Max Aub, cuya biblioteca particular, luego de recuperada por la familia del depósito de incautación en la Biblioteca de la Universidad, se ha instalado en una institución de Segorbe. No se menciona nada de la actividad de Esplá en el exilio, en cambio es bastante completo lo dicho de Gorkin, Pascual Leone, Rojo y Royo, aunque sin los detalles de la bio-bibliografía, tal vez por tratarse de una descripción breve en razón del espacio del asiento de la *Enciclopedia*.

Si repasamos las cifras de lo producido, Clariana había escrito y traducido bastante, Balaguer había compuesto dos obras musicales estrenadas en Buenos Aires, y Gori Muñoz había hecho dos exposiciones en Buenos Aires y Punta del Este.

Estos silencios hacen incompleto el relato de la historia cultural española contemporánea, hecho que conviene corregir.

Names	Place	Dates	Age 1939	Profession	Jobs	Country of America	Positions	Books	Articles	Translations
1. ALTAMIRA CREVEA, Rafael	Alicante	1866-51	86	Historiador	Presidente Inst. H. Derecho Comparado. Tribunal de la Haya	México	Profesor UNAM	5	17	—
2. AYO, Julian	Valencia	1908	30	Abogado, Profesor	Inst. Mora (Toledo), 1934-1937; Gandia, 1937-1938	México	Prof. Un. Motolinía, Bibliógrafo Secr. RREE	3	4	—
3. AUB, Max	Paris	1903-72	36	Escritor	Agregado cultural, París	México		9	—	—
4. BALAGUER, Francisco	Villalonga (Valencia)	1897	42	Músico, compositor		Argentina	Composiciones	2	—	—
5. CLARANA, Bernardo	Carlet (Valencia)	1912	27	Filólogo	Colaborador Centro Estudios Históricos	R. Dominicana, USA	Prof. de español, Middlebury College	3	3	6
6. ESTEL, Rizo, Carlos	Alicante	1895-71	44	Periodista	Diputado a Cortes. Ministro de la Republica	Argentina, México	Redactor Reuter, Col. Mundo Libre	1	—	—
7. GORON, Julián (Gómez García-Ribera)	Benifarió de les Valls (Valencia)	1901	38	Escritor, periodista	Dir. <i>La Batalla</i>	México	Dir. Ed. Libres, Quetzal	3	—	2
8. LLORENS CASTILLO, Vicente	Valencia	1906	33	Profesor		R. Dominicana, USA	Profesor - Princeton-	1	1	1
9. MANUAT NOGUÉS, José	Valencia	1845	94	Abogado	Presidente Col. Abogados, Presidente Col. Prensa	México	Pres. Casa Valencia, Col. Estampa, Mediterrani	1	—	—
10. MAYORAL CARPINTERO, Pedro	Valencia	1880-42	59	Catedrático de Odontología, Univ. Central.		Colombia	Laboratorio de Higiene, Nación	1	—	—
11. MEDINA ECHEVARRÍA, José	Castellón	1903	36	Abogado	Oficial Letrado, Congreso	México	Prof. UNAM, Colegio de México, FCE	5	—	4
12. MEDRANO DE SUPERVIA, Guillermina	Albacete	1912	27	Psicóloga	Concejala Ayuntamiento	R. Dominicana, USA	Dir. Instituto-Escuela Stowell Friends School	—	1	—

13.	MINGARRO Y SANMARTÍN, José	Burrutina (Castellón)	1890	49	Abogado, escritor	R. Dominicana, Cuba, México	Prof. Uni. Habana, UNAM	3	5	1
14.	MIQUEL YBARO, José	Valencia	1892	47	Abogado	México	Prof. idiomas, escritor	1	—	—
15.	MORDER MUEDEA, Juan	Valencia	1905	34	Médico	Chile	Jefe Adm. Sanitaria	1	—	—
16.	MUÑOZ MONTOYO, Gregorio (Gori Muñoz)	Valencia	1907	32	Pintor, dibujante	Argentina	Escenógrafo, Ed. Atlántida	2	—	exposiciones
17.	ORIS CAPEGUÍ, José María	Valencia	1893	46	Catedrático H. del Derecho, Univ. Valencia	Colombia	Prof. Univ. Nacional Javeriana, Libre, Rosario	3	—	—
18.	PASCUAL LEONE, Álvaro	Vinaroz (Castellón)	1894-65	45	Abogado	México	Diputación permanente Republicana Española, Excel-sior	4	—	—
19.	ROJO LLUCH, Vicente	Fuente la Higuera (Valencia)	1894-61	45	Militar	Argentina, Bolivia	Col. Crítica, Escuela Superior Guerra	5	—	—
20.	ROYO GÓMEZ, José	Castellón	1895-61	44	Geólogo, Paleontólogo	Colombia, Venezuela	Serv. Geológico Nal. Min., Minas y Petróleos	13	9	—
21.	SARINA, Juan	Collera (Valencia)	1905	34	Profesor, periodista	México	Prof. Col. de México, Ed. UTEHA	—	1	—
22.	SORRIBES SOLER, José	Alín (Castellón)	1899	40	Economista	R. Dominicana, Venene-la	Esc. Sup. Ciencias Económicas, Admón. Renta	—	1	—
23.	SUPERVIA ZAHONERO, Rafael	Ribarroja (Valencia)	1904	35	Abogado, periodista	R. Dominicana, USA	Inst. Escuela Democracia, George Washington U.	—	1	—
24.	VÁZQUEZ SÁNCHEZ, José	Benaguacil (Valencia)	1902	37	Químico, profesor Univ. Central	México	Prof. Escuela Salubridad e Higiene, casas comerciales	—	5	—
TOTAL.....								68	48	14

